



El retorno del exilio en una novela de Daniel Sueiro

Dr. Khemais Jouini

Universidad de Manouba/King Saúd University
Arabia Saudí

Khemais_jouini@yahoo.es

Con las barreras de la censura tuvo que toparse *Estos son tus hermanos* [1], segunda novela de Daniel Sueiro, publicada inicialmente en México en 1965. Los lectores a quienes lógicamente iba destinada la novela tuvieron que esperar doce años, es decir, hasta 1977, para verla en los escaparates de las librerías de España, junto con tantas otras, que tuvieron la misma suerte, como *La forja de un rebelde* (1976), de Arturo Barea, *Las ruinas de la muralla* (1976), de Jesús Izcaray, etc., que se editan o se publican por primera vez en España después de la muerte de Francisco Franco.

Los hechos que novela Daniel Sueiro en *Estos son tus hermanos* tienen una relación directa con la guerra civil española de 1936-39. Sin embargo, ésta no aparece tratada de una manera abierta, es decir, que la guerra no es el principal tema de la novela al igual que las novelas belicistas de los primeros años de posguerra, sino que aparece a través de las alusiones de los personajes a las atrocidades que cometieron los dos bandos en conflicto. En cambio, sus consecuencias aparecen claras en el trato que recibe el personaje principal, Antonio Medina, por sus conciudadanos al volver de su exilio.

Antonio Medina, uno de los cabecillas republicanos conocido con el apodo de “El licenciado” durante la guerra civil, regresa a su tierra natal después de veinte años de exilio en Francia, al concederle las autoridades el perdón oficial. El protagonista se dará cuenta muy pronto de la incompreensión y el egoísmo de sus conciudadanos al poco tiempo de volver cuando empiezan los sentimientos de recelo y revanchismo en su propia ciudad. Esta atmósfera asfixiante alrededor del protagonista empieza en su casa cuando su madre moribunda, nada más llegar, no le reconoce y le confunde con otro médico, pero sobre todo cuando, en uno de sus momentos de delirio, le echa la culpa de todas las desgracias que ocurrieron en casa:

La madre seguía gritando "¡mal hijo!" con una vehemencia aterradora, "¡tú fuiste quien trajo toda la desgracia a esta casa!" obsesionada, "mataste a tu padre y vienes a matarme a mí, ya lo sé... ¡por qué no te quedaste donde estabas, vete!" (pág. 83).

Esta atmósfera, que se forma en su propia casa, le produce la sensación de ser un extraño y un intruso entre sus familiares más próximos. Su amigo Rodrigo Mozo le advierte que, en la ciudad, no todos le recibirán de la misma manera:

-Al lado de los que te reciben con los brazos abiertos hay los que te recibirán a dentelladas, si pudieran. Sobre todo, los que no quieren recibirte de ninguna manera (pág. 113).

El clima de recelo se agudiza aún más en la misma ciudad cuando a todos los vecinos les da por sacar los horrores de la guerra. "Están sacando todos los trapos sucios" (pág. 191), dice el tabernero, don Félix, a Antonio. El tema imperante del vecindario será hablar de la guerra y de los "rojos" como bestias humanas que perpetraron los más atroces crímenes:

-Ahora a todo el mundo se le da por leer cosas de las que pasaron en la guerra (pág. 196).

Los enemigos políticos de Antonio Medina le rechazan y le tratan como si fuera el único responsable de todo lo que ocurrió durante la guerra:

-¡Yo no doy la mano a tipos como usted! -profirió mirándole con rencor-. No hace falta que nos presenten... ¡Yo, a tipos como usted no los saludo! ¡Ni los quiero ver delante...! Me he levantado a propósito para venir a esta mesa a decírselo. ¡Quiero que lo sepa! ¡Quiero que lo sepa! ¡Le digo que son ustedes despreciables y que no tienen derecho a estar aquí! ¡Eso es lo que digo... a usted y a los traidores! (pág. 165).

Está claro que para ellos Antonio Medina personifica toda la culpabilidad. El es culpable y no tiene derecho a haber vuelto; y como consecuencia de esta campaña de recelo se pintan letreros hostiles en el portal de su casa: "Aquí vive un traidor, hagámosle la vida imposible"(pág. 229), en la fachada de un instituto: "Nuestra paz no es para los rojos"(pág.261), en la fachada del cine: "Afuera o a la cárcel"(pág. 261), y sobre la tapia de una casa en construcción: "Hay un asesino entre nosotros. Seamos implacables" (pág. 261). Incluso los viejos conocidos evitan su compañía porque creen que sería comprometedor que les vieran con él, salvo algunos: Quintana, el escritor; Carioco, el repartidor de periódicos y, sobre todo el que considera un verdadero amigo, Rodrigo Mozo, que, por su actitud hacia él, no hacía más que agudizar su crisis de abandono y confirmarle en su sensación de aislamiento y soledad.

El voto negativo de la ciudad sobre la vuelta de Antonio Medina se concreta aún más cuando seis personas le atacan de noche y le dan una paliza al regresar a su casa, advirtiéndole que no es más que un aviso para que se vaya y vuelva al exilio. El comisario de la ciudad le obliga a pasar alguna de las noches en la comisaría para protegerle de un hombre que le perseguía para vengar en él la muerte de sus familiares durante la guerra. Pero a pesar de todo, Antonio Medina sigue apegado a su tierra, a su ciudad y a su país, único lugar donde quiere vivir y morir:

Quería la paz, a costa del silencio, incluso a costa de la soledad. No venía en busca de otra cosa. Sólo quería la calma y a ser posible, el calor de la gente amiga, de la gente de la misma sangre, los hermanos (pág. 147).

La actitud de sus compatriotas le convence de la inutilidad de su vuelta porque desde el principio no sabía cómo iba a ser recibido y ya empieza a pensar que "a pesar de todo no debía haber vuelto, no tenía porque volver" (pág. 145). El cerco progresivo que sufre Antonio culmina cuando recibe el golpe bajo por parte de los hermanos con los que tanto deseaba vivir. La cuñada y el hermano, que al principio le reciben bien, pronto manifiestan su malquerencia, iniciada años atrás cuando eliminaron su nombre del rótulo de la tienda del padre fallecido para guardarla para ellos solos:

El almacén de Manuel Medina, "el bueno", había pasado, de ser de "hijos", a ser "del hijo" (pág. 62).

Su interés para librarse de él, su egoísmo y su amor ciego por el dinero les empuja a mandar anónimos al comisario de la ciudad en los que le acusan de crímenes y robos concretos que nunca había cometido. Ante este golpe mortal, dado por los propios hermanos, Antonio Medina decide marcharse y exiliarse voluntariamente, viendo la imposibilidad de convivir pacíficamente con la gente de su ciudad. Decide marcharse con un sentimiento de amargura y pena porque está seguro de que estos hermanos, con los que tanto deseaba vivir y por los cuales vuelve le han defraudado.

Allí el tiempo no había pasado para él, tampoco había pasado para los que le consideran como enemigo.

Tal como indicaban Bourneuf y Ouellet, que “los novelistas deben comprender su época y expresarla escrupulosamente” [2], Daniel Sueiro pretende, desde la ficción, reflejarnos un aspecto de la realidad de la España de posguerra con una intención crítica. *Estos son tus hermanos* plantea el problema del cainismo, un problema en el cual habían insistido los miembros de la Generación del 98, sobre todo Antonio Machado y Miguel de Unamuno. La guerra y la política aparecen como el eje alrededor del cual gravitan los acontecimientos de la novela. Los argumentos de los que rechazan a Antonio Medina es un temor de que si los exiliados siguen volviendo, se avivarán de nuevo los ánimos para desembocar en una nueva guerra. Ellos ven en él un símbolo de peligro y amenaza y un motivo de disturbios:

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

